

LA MIMÉTICA; UNA HERRAMIENTA PARA LA ECOPOÉTICA

FERNANDO BAJO MARTÍNEZ DE MURGUÍA

Índice: RESUMEN

Las interpretaciones de la naturaleza desde las distintas manifestaciones artísticas son la base de un concepto tan novedoso y sugerente como la eco-poética. Desde este texto se plantea una primera aproximación a la misma desde un concepto tan intrínseco a la naturaleza como es la mimética; repasando sus primeros estadios, la versatilidad de sus usos, y su utilidad en relación con diferentes actividades realizadas por el ser humano. Distinguiendo algunas potencialidades que su aplicación puede rendir más allá de lo puramente visual. Y defender que este abanico de ventajas, ha evolucionado desde los estadios más primarios de la supervivencia de los seres vivos, hacia otros escenarios en donde un equilibrio con la naturaleza garantiza nuestra mejor convivencia como seres humanos.

INTRODUCCIÓN

LA MIMÉTICA RESPECTO DE LA NATURALEZA: LA NECESIDAD DE SUPERVIVENCIA

La mimética en el reino natural: esconderse o parecer algo distinto.

La mimética y el ser humano; dos primeros ámbitos de importancia.

La mimética y la guerra.

La mimética como herramienta de eficiencia.

Distinción jerárquica entre la mera imagen y los resultados de una eficiencia derivada de la mimética.

CONCLUSIONES: DESDE LA CONFRONTACIÓN AL HUMANISMO... O DE LA POÉTICA DE LA SUPERVIVENCIA HACIA LA ECOPOÉTICA DE LA CONVIVENCIA.

INTRODUCCIÓN

Si admitimos que una de las principales aproximaciones a la eco-poética versa sobre las interpretaciones de la naturaleza desde las distintas manifestaciones artísticas —y considerando los diversos enfoques que de esta primera se vienen dando— parece interesante explorar las herramientas que tenemos a nuestra disposición en relación con

este panorama. Entre ellas, pretendemos defender que la mimética, y más concretamente la biomimética, constituye un arma dinámica y sutil a la hora de modular alguna de estas interpretaciones. También para confundirnos, y quizá incluso para configurar alguna nueva que aún desconocemos. Independientemente de la finalidad perseguida, su aplicación siempre se apoya en mecanismos estrechamente relacionados con los observados en la naturaleza, copiándola o interpretándola desde diversos puntos de vista. Por lo tanto y desde un primer momento, podemos aventurar que existen distintas miméticas, así como diferentes rangos de las mismas, ya que cada disciplina que las aplica lo hace de distinta manera.

Pocas cosas hay tan poéticas como la mimética. Un recurso como sabemos existente tanto en el reino natural como en el artificial, y que en el caso que nos interesa afecta principalmente al sentido de la vista ¹. Se trata de una emulación de amplio espectro que simula lo que no es, y que nos engaña sutilmente, resultando muchas veces más sugerente que la propia realidad. De ahí la fascinación que ejerce en nosotros, y también el interés que provoca, pues es un ejemplo claro de cómo la simulación puede llegar a superar a la realidad. Por otro lado, este filtro ficticio sobre lo real que es la mimética, opera como una nueva capa de significado, enriqueciendo el conjunto percibido y trasladando más allá de una simple funcionalidad aquella utilidad de lo que en un principio tan solo es considerado como una herramienta.

Pero no solo se trata ya de poética —teñida a veces de ese sufrimiento inherente a la siempre anhelada y difícil supervivencia— sino de algo que va más allá, y que se avecina como elemento fundamental para una convivencia cómplice como condición necesaria para superar el futuro incierto que se avecina. Un grado más que toma a los comportamientos de la naturaleza como modelo, y que nos identifica con el medio en el que se desenvuelve nuestra existencia.

Se trata de la eco-poética; y si deseamos hablar de la misma respecto de la mimética —y de forma general de cualquier otra aptitud creativa capaz de influir en su interacción con el medio— hemos de analizar su relación con la poiesis, y también ser conscientes de su importancia ecosistémica, así como de las aplicaciones que se le han dado en diferentes situaciones a lo largo de la historia. Es decir, hemos de hablar de su inserción en las

¹ No debemos olvidar que existen rasgos miméticos respecto del sentido del tacto, del oído, e incluso del gusto y del olfato; texturas, sonidos y sabores asimilables que, por supuesto también guardan estrecha relación con la eco-poética, allí en donde se apliquen.

distintas actividades que desempeñamos, y en las que utilizamos mecanismos de comportamiento y parecidos con los observados en la naturaleza.

Por todo ello parece interesante indagar en el origen de la mimética de corte natural aplicada por el ser humano y sus posteriores variables, así como repasar algunas de sus aplicaciones más significativas. Yendo desde el grado cero de la misma, desde sus supuestos más básicos, hasta los más refinados. Y explorar sus implicaciones respecto de las maneras diferentes de interpretar la naturaleza. Con el objeto de desgranar su importancia a través de otras tantas perspectivas que permitan estudiar su evolución, sus derivas, y su carácter adaptativo de amplio espectro; con el fin de imaginar cuáles pueden ser sus futuros desde un punto de vista eco-poético.

LA MIMÉTICA RESPECTO DE LA NATURALEZA: LA NECESIDAD DE SUPERVIVENCIA

La mimética en el reino natural: esconderse o parecerse a algo distinto.

La mimética es un rasgo que podemos encontrar muy a menudo en la naturaleza. En el reino animal se halla hasta en su propia genética, propiciando tanto la supervivencia de muchas especies, como la desaparición de otras tantas. Todos conocemos los casos más llamativos de esta cualidad fascinante que confunde simulacro con realidad; seres animados con cuerpos aparentemente inanimados que así pasan inadvertidos, o apariencias que permiten tanto la confusión como curiosas complicidades para facilitar la interacción ventajosa de alguno de sus participantes. Se trata de un mecanismo de adaptación utilizado para perdurar, en el que precisamente son los seres más vulnerables los que en virtud de una necesidad vital por subsistir, la dominan con mayor maestría.

De hecho las rocas no necesitan mimetizarse, pudiendo parecerse siempre a ellas mismas, ya que como apunta Wagensberg (2004, p. 63-65) su fortaleza garantiza su permanencia². Sin embargo y en el polo opuesto, animales muy vulnerables como algunas mariposas sí han requerido de una apariencia similar a la de otros más resistentes, o incluso a elementos menos sensibles como las piedras, ramas u hojas pertenecientes a su ámbito para poder sobrevivir y perpetuarse; haciendo que quizás ya no se parezcan más a sí mismas, sino a aquello que gracias a su aspecto las protege. Con el objetivo contrario — precisamente el de que otros no sobrevivan— también una apariencia similar al entorno

² En el libro *La Rebelión de las Formas*. Jorge Wagensberg apunta que lo inerte resiste la incertidumbre de su entorno para estar en su realidad, demostrando que “La resistencia es la primera forma de rebelión contra la incertidumbre, la estrategia más fundamental para seguir estando”

Wagensberg. (2004) *La Rebelión de las Formas*. Tusquets.

permite el acecho discreto de los depredadores, mejorando significativamente su índice de éxito. La evolución de las especies ha considerado estos hechos de modificación selectiva y eficiente como algo definitivo (Darwin, 1859)³, y probablemente sea esta capacidad la que está detrás de que buena parte del universo natural parezca actualmente lo que es y no cualquier otra cosa. Así que no sería aventurado defender que nuestros entornos obedecen desde hace ya tiempo a las leyes de un gran simulacro⁴...

Por lo tanto, podemos asegurar que la mimética forma parte de las leyes naturales que rigen este mundo en el que vivimos, y en el que el comportamiento de la naturaleza sigue siendo un referente. Pero, ¿y en ese otro mundo artificial, cada vez más extenso, que de forma paralela ha ido configurando el hombre de manera voluntaria según sus intereses?⁵ ¿Se puede decir que tienen validez las mismas leyes, u otras asimilables? Y sobre todo, ¿puede justificarse su necesidad por otras razones que van más allá del interés por disfrutar de una determinada apariencia capaz de mejorar su supervivencia?

La mimética y el ser humano; dos primeros ámbitos de importancia.

Lo cierto es que el hombre como ser consciente y observador que es, pronto se da cuenta de la importancia que para la vida de muchos animales tiene su capacidad de mimetizarse con su entorno, y detecta una primera relación entre la mimesis visual y la supervivencia. Además, desde muy pronto decide tomar parte activa poniéndose en su lugar⁶, y así adopta el mismo comportamiento; solo que con un fin muy determinado. Ya no se trata

³ Charles Darwin. (1.859) *El Origen de las Especies*.

⁴ Jean Baudrillard fue uno de los grandes defensores de este tipo de ideas. Su libro (1978) *Cultura y Simulacro. La precesión de los simulacros*. Kairós, es buen ejemplo de ello.

⁵ Cabe recordar que ya Theodor Adorno (1951) en *Minima Moralia*. Verso (p-154) defiende que la condición humana conlleva la búsqueda de similitudes, Ya que “un ser humano llega a ser humano a través de la imitación de otros seres humanos”.

En un sentido parecido puede citarse que la mayor capacidad de crear similitudes no corresponde a la naturaleza sino al hombre (Benjamin, 1.938 p-217).

Walter Benjamin. (1986) *Reflections. Essays, Aphorisms, Autobiographical Writings*. Edit. Peter Demetz, Schocken, NY

También Sigmund Freud (1.905, p-193) exploró esta identificación con el mundo exterior, especialmente útil para todas las ramas de la estética...

Sigmund Freud. (1. 905) *Jokes and their Relation to the Unconscious*. Routledge.

⁶ En un claro ejemplo más de la Teoría del Otro Generalizado, de George Herbert Mead. Para una explicación de las ideas de Mead, especialmente la distinción de “yo” y del “mi” para el desarrollo del denominado “self”, consultar <http://teoria-sociologica-dashia.blogspot.com.es/>

G. Herbert Mead. (2015) *Mind, Self and Society*. Chicago University Press (first edition enlarged)

En realidad, este ver al otro en el “self”, y al “self” propio en el otro está más relacionado con la literatura que con la arquitectura (Neil Leach, 28 Nov 2.013, Institute for Advanced Architecture of Catalonia, Barcelona) pero depende fundamentalmente de los valores sociales vigentes en cada momento que puedan incidir en cada disciplina. Y tal y como muestra el citado autor en sus conferencias, en este momento se trata fundamentalmente de imágenes más o menos sugerentes.

Tan solo queda algo del ensimismamiento de la *venustas* Vitruviana, pero más bien nada de la *utilitas* o la *firmitas*. Es decir, poco espacio y emoción, y desde luego menos interés por la construcción.

simplemente de sobrevivir pasando desapercibido, sino de tomar la iniciativa y liderar un dominio inequívoco sobre el resto de las especies. Comienza así a utilizar estas técnicas para la caza de animales, tan necesaria para la supervivencia en las primeras etapas de su existencia. Posteriormente y por extensión lo hará también para la guerra —o la caza y muerte de sus congéneres— Esa terrible maquinaria que caracteriza a las sociedades más competitivas.

Por otro lado, una belicosidad eficaz, que a su vez depende de equipamientos y mecanismos adecuados (Turchin *et al*, 2.013) ⁷, parece estar paradójicamente en relación directa con la aparición de la ciudad como marco físico de convivencia propio de las sociedades avanzadas, y por tanto con la de su trazado y la de sus diversas arquitecturas, siendo definitiva para su liderazgo (Mumford, 1.961. p-82) ⁸. El recinto defensivo habitable como germen urbano, puede derivar de esta doble relación dual (mimética y antimimética) con el contexto natural. Asimismo, y como cualidad complementaria ciertamente esperanzadora, la mimética siempre posibilitará el anhelo de sentirse conectado con el entorno (bien sea este natural o artificial) de manera discreta y eficaz, junto con todas las connotaciones de protección, seguridad, o identidad que de ello pueden derivarse.

Es de este modo que el hombre se sirve de la mimética, bien sea desde su aplicación o desde su deliberada renuncia, como instrumento de dominio en contextos absolutamente diferentes. En un primer ámbito, el natural, intentando formar parte del mismo, aunque solo sea de forma puntual y temporal. Y en un entorno artificial como es el urbano, negándola explícitamente como gesto de poder y desafío. Prueba de ello es que tanto la moda en el vestir como la manera de construir, exhiben en la ciudad y por lo general una apariencia lejana de toda mimesis con una naturaleza a la que se considera del todo punto superada, teniendo como principal objetivo el de destacar por encima tanto del marco físico, así como del resto de los individuos.

Pero lo cierto es que el ser humano es quizá el único capaz de reconocer similitudes inequívocamente ⁹ (Benjamin, 1986), analizándolas para aprovecharlas o discriminarlas, y por tanto servirse de ellas con diferentes fines utilitarios; bien sea en un sentido u otro.

⁷ Turchin, P. Currie T. E. Turner E. A. L. and Gavrillets, S. (2013) *War, space, and the evolution of Old World complex societies*. Edited by Charles S. Spencer, American Museum of Natural History, New York, NY,

⁸ Lewis Mumford. (1961) *La Ciudad en la Historia; sus orígenes transformaciones y perspectivas*. Pepitas de Calabaza, 2012

⁹ “La Naturaleza crea similitudes... La mayor capacidad para producir similitudes es sin embargo propia del ser humano” Walter Benjamin. *Reflections* NY. Shocken, 1986 (p.332)

En cualquier caso, existen curiosos ejemplos que confirman esta regla, desde los más primitivos a otros más humanizados, y que comentaremos más adelante.

La mimética y la guerra.

Estamos de acuerdo en que el ser humano no duda en aplicar desde sus comienzos la mimesis con el objeto de cazar y poder garantizar parte de su sustento. Sin embargo, y así como también pronto comienza a dar caza a sus propios semejantes, curiosamente tardará mucho más tiempo en adoptar el tipo de mimesis específica de los sistemas de camuflaje con tal objetivo. Los amuletos, el aspecto intimidador e incluso estrafalario, o el uniforme colorista acorde con sus estandartes y banderas, imperarán durante siglos antes de que de forma racional se introduzcan los equipos mimetizados en el escenario del combate ¹⁰. En realidad, no es hasta la I Gran Guerra cuando los ejércitos son plenamente conscientes de la importancia del camuflaje como herramienta de protección y sorpresa en el ataque, y obligan a su utilización depurando mediante prueba y error sus innegables ventajas. Si bien y todavía hasta bien entrado este momento histórico, las condiciones particulares que ofrecen estos mecanismos no estarán totalmente legitimadas, identificándose con mucha arbitrariedad e incluso confusión, y también en parte con una cierta demostración de cobardía por parte de quienes los utilizan ¹¹.

Por lo tanto, una aplicación práctica de la biomimética como es la del camuflaje militar que hoy día nos parece tan obvia y común, apenas tiene más de un siglo de vida. Aunque desde entonces su fulgurante desarrollo ha sido y continúa siendo, una línea de investigación y desarrollo de primer orden, pudiendo afirmar sin mucho reparo que es en el campo bélico en donde más aportaciones se han producido hasta el momento. No en

¹⁰ Sirva como ejemplo primitivo el color azul con el que los Pictos pintaban sus caras con el fin de amedrentar a sus enemigos, pero no para pasar desapercibidos sino con el objeto de contrastar con el entorno. O las casacas rojas sobre pantalón blanco de los soldados ingleses; a juego con su bandera.

También en la antigüedad cabe recordar las palabras de Julio Cesar en *La Guerra de las Galias* (siglo I A.C.) cuando escribe: “*Los Celtas pintan sus cuerpos con tintura de glasto, para parecer más terribles. Llevan el pelo largo y los cuerpos afeitados, a excepción del labio superior y la cabeza*”.

¹¹ La historia convertida en leyenda del Barón Rojo, Manfred Albrecht Freiherr von Richthofen ([Breslavia, 2 de mayo de 1892](#) – [Morlancourt Ridge/ Vaux-sur-Somme, 21 de abril de 1918](#)), el mayor as de la aviación de la I Gran Guerra así llamado por pilotar un avión pintado en color rojo. No está demostrado que utilizara dicho color por evitar cualquier camuflaje que denotara cobardía, pero sí es cierto que comandó entre otros el escuadrón *Jasta 11*, conocido como “Circo Volante” por los llamativos colores de sus 14 aviones. Al ser fácil su identificación, y debido al respeto y prestigio con que contaba entre sus enemigos, el color rojo sin embargo actuaba como temible arma psicológica. Siendo más bien un claro ejemplo de lo que podríamos denominar como anticamuflaje.

Es interesante recordar que el segundo as de la misma I Gran Guerra Mundial, Ernst Udet, personalizó del mismo modo su Fokker D.VII en rojo brillante con bandas y letras blancas muy brillantes, destacando como llamativa decoración sobre el fondo de camuflaje arlequinado que quedaba relegado a la parte superior del fuselaje, haciéndolo prácticamente inservible.

vano en las guerras actuales los ataques son cada vez más selectivos y menos arriesgados, al menos en lo que a recursos humanos del agresor se refiere ¹², mientras que la protección de bienes, equipos y combatientes resulta estar —al menos en lo que a las aplicaciones miméticas se refiere— absolutamente generalizada.

Pero además de la terrible y se ve que inevitable guerra recurrente entre semejantes, hoy en día estamos en otra guerra contra un contrincante poderoso e inmisericorde como lo es el cambio climático. Una situación provocada por el ser humano, pero ante la que este ha de reaccionar con premura y contundencia si quiere garantizar su supervivencia ¿Pero puede la mimética también resultar un arma útil en la lucha contra este nuevo enemigo? No solo diferentes artículos y proyectos de investigación defienden cada vez más esta tesis —que por otro lado la arquitectura y el urbanismo tradicionales de cada región han corroborado a lo largo de la historia ¹³— Sino que cada vez vemos más nuevos ejemplos contruidos que así intentan demostrarlo.

Por ejemplo, la reciente sede del Museo Nacional de Qatar, inspirado en una forma mineral característica de la zona en donde se ubica como es la denominada “Rosa del Desierto” (J. Nouvel, 2020) En donde bajo el remedo arquitectónico de las características cristalizaciones del desierto se muestran la historia geográfica y humana del país, protegidas eficazmente por su paraguas identitario y protector.

Naturaleza y confrontación. Protección y ataque como actividades básicas de ese “estar en el mundo”, que pueden asegurar nuestra supervivencia y que en definitiva forman parte de nuestro habitar, pero que en su relación con la mimética se manifiestan de forma primaria y más evidente en los escenarios bélicos.

La mimética como herramienta de eficiencia.

Existe por lo tanto una relación de orden básico entre la mimética y la supervivencia, bien sea esta competitiva o no. En el óptimo rendimiento en el combate o la caza, en virtud de una manipulación perceptiva, y en la garantía de poder soportar o cuando menos mitigar las condiciones adversas del contexto. Es decir, en el resultado satisfactorio que el uso de esta aporta para obtener una eficiencia respecto de la permanencia. Y la consideración de la mimética como herramienta para la eficiencia la convierte inmediatamente en sujeto

¹² Telesur, 20-02-2013. Según el citado medio La administración de los Estados Unidos, incrementó el número de ataques y bombardeos con aviones no tripulados (drones) en Afganistán, al menos en un 72 % durante el 2012, respecto al año anterior. Porcentaje que se prevé irá subiendo en años venideros. La guerra en Ucrania ha consolidado definitivamente esta tendencia.

¹³ A base de un acondicionamiento pasivo basado en el uso inteligente de materiales de proximidad y soluciones constructivas depuradas a lo largo de la historia.

replicable de máxima actualidad, haciendo que trascienda el mundo cinegético o bélico para ser también aplicable a otros ámbitos bien distintos, como el de la salud, el medio ambiente, la bioingeniería, la sostenibilidad, o incluso el de la arquitectura y el urbanismo. Porque la mimética no solo condiciona la percepción, manipulándola al dictado de las intenciones de quien la domina, sino que también opera mejoras en el funcionamiento de los sistemas.

Por lo tanto, conviene aclarar que el problema de la mimética no solo abarca al camuflaje con el medio natural, ni siquiera con el entorno inmediato cualquiera que sea su carácter, sino que en realidad posee mucho más recorrido, y supone uno de los eternos debates inherentes a cualquier disciplina formal: El de parecerse o no a otros precedentes admirados que han superado con éxito el paso del tiempo, legitimando así su valor ¹⁴. Y más allá de estos parecidos, mejor o peor vistos según el momento, el asunto de la copia y el modelo... Su evolución y sus series. Incluso el de la falsificación o el plagio, pasando por el pastiche hasta la suplantación de la realidad. Ya que por así decirlo, cambia la información procesada desde nuestro sentido visual por otra que, sin ser del todo verdadera, ejerce las veces de la realidad: Para así actuar dentro de un complejo de equivalencia (Baudrillard, 1978. p-18) como un verdadero simulacro que intenta equiparar la copia con el modelo original ¹⁵. Y tal y como ya hemos dicho, llega a exigir un esfuerzo intelectual capaz de distinguir aquellas similitudes de entre las distintas versiones.

¹⁴ Un análisis ejemplar en este sentido es el desarrollado por el considerado como filósofo marxista Frederic Jameson (1.984) a tenor de su crítica del postmodernismo. De acuerdo con los postulados de su profesor Erich Auerbach, y los análisis de Theodor Adorno sobre la cultura de la época industrial, Jameson critica la falta de “historicidad” que no de referencias históricas del postmodernismo en las distintas manifestaciones artísticas visuales, entre ellas la arquitectura. Augurando la imposición del pastiche que suplanta al discurso de la realidad.

¹⁵ Tal y como Jean Baudrillard defiende en la obra anteriormente citada, la simulación, al contrario que la utopía, parte del principio de equivalencia eliminando toda referencia. Mientras que la “representación intenta absorber la simulación interpretándola como falsa representación, la simulación envuelve todo el edificio de la representación tomándolo como simulacro”. Y a continuación clasifica las cuatro fases sucesivas de la imagen:

1ª La imagen es el reflejo de una realidad profunda = buena apariencia.

2ª La imagen enmascara y desnaturaliza una realidad profunda = mala apariencia.

3ª La imagen enmascara la ausencia de realidad profunda = juega a ser una apariencia.

4ª La imagen no tiene que ver con la realidad y es ya su propio simulacro = ya no pertenece al orden de la apariencia sino al de la simulación.

Más adelante defiende que el espacio de la simulación es el de la confusión de lo real con el modelo, dejando de existir la distancia crítica con lo racional, y por lo tanto lo real es “hiperrealizado”; Anticipado, disuadido, transfigurado preventivamente, y en definitiva suplantado. Algo para lo que la mimética sirve como eficaz herramienta desde su dimensión formal.

Pero el ámbito de este trabajo no abarca tal dimensión del problema. Tan solo se circunscribe al perfil que la mimesis con la naturaleza, y en virtud de sus diferentes ámbitos de aplicación, puede aportar como beneficio a la percepción y el funcionamiento de la obra o el ingenio por encima de un aspecto visual puramente estético. Para desde allí poder desplegar su utilidad en base a una serie de perspectivas más sutiles que son las que verdaderamente legitiman aquellos ejemplos de valor universalmente reconocidos, que no son otros que los que plantean diferentes alternativas en función de la eficiencia obtenida por una aplicación óptima de la mimética respecto de unos determinados fines. Pensemos por un momento en los retos de la mimética respecto de una disciplina como es la arquitectura. Fascinada desde su origen con una naturaleza a la que toma por referencia y de la que extrae sus materiales: El orden corintio y su historiado capitel inspirado en el centro de hojas de acanto ¹⁶, las acróteras naturalizadas de los templos clásicos, la cabaña primitiva construida con ramas y troncos remedando el templo clásico ¹⁷, las estructuras metálicas que copian los entramados arborescentes del reino vegetal ¹⁸, o los novedosos jardines verticales que de manera un tanto naif convierten un sistema natural que es horizontal en fachada vertical, persiguiendo una sostenibilidad quizá demasiado literal. Todos ellos interpretaciones biomiméticas con un mayor o menor grado de manipulación.

Pero hagamos el ejercicio de pensar en la evolución secuencial de estos esfuerzos y no basarnos exclusivamente en las diversas copias más o menos literales de la naturaleza... ¿No sería la verdadera y más radical mimética la de hacer los edificios transparentes? ¿Y por lo tanto convertirlos en apariencia inexistentes, dejando toda presencia al paisaje exterior circundante ¹⁹? Porque eso es precisamente lo que ha venido intentando buena parte de la arquitectura desde el siglo XX; hacer el edificio ventana; todo y solo ventana. No pareciéndose a algo, sino más bien no ser nada más que aire y pura transparencia.

¹⁶ Según el relato de Vitruvio en el Cap.I del Libro IV. Vitruvio Polion, Marco. *Los diez libros de Arquitectura*. Prólogo de D. Rodríguez. Alianza, 2009

¹⁷ Para un estudio de la *La Cabaña Primitiva* como expresión de las leyes inmutables de la arquitectura Marc Antoine Laugier (1753). *“Ensayo sobre la arquitectura”*. Traducción de L. Maure. Akal, 1999

¹⁸ Desde las historiadadas entradas al metro de Paris diseñadas por Hector Guimard hacia 1900, hasta las grandes estructuras arborescentes de la arquitectura como pueden ser las diseñadas por Antonio Gaudí, Frei Otto, o Santiago Calatrava.

¹⁹ También y dentro de esta intención, podemos señalar los edificios reflectantes, cuyas fachadas especulares reflejan su contexto exterior manifestándose como inexistentes. Como por ejemplo el Willis Faber and Dumas Headquarters (1971-1975) en Ipswich, Inglaterra, uno de los primeros y más rompedores edificios del arquitecto Norman Foster.

De ahí los paños vidriados de suelo a techo tan característicos del Movimiento Moderno (representados por la obra de Mies van der Rohe, Le Corbusier, o F. LL. Wright) y los edificios cada vez más ligeros propios de la tradición más tecnológica (N. Foster, R. Rogers, o SOM) que se contraponen con la pesantez de las soluciones actualmente defendidas como más sostenibles (muros verdes, de tierra apisonada, de barro y paja, etc.) La naturaleza tras el cristal como marco de contemplación que se admira, pero no se toca, frente a la naturaleza como materia de construcción, interactiva y manipulable. Un verdadero dilema que parece demostrar que retrocedemos en pureza formal, a la vez que avanzamos en eficiencia energética. Y en el que la mimética, desde la poética de la abstracción en su tránsito hacia la eco-poética de la identificación, juega un papel fundamental.

Distinción jerárquica entre la mera imagen y los resultados de una eficiencia derivada de la mimética.

Por todo ello parece conveniente indagar algo más acerca de esta disciplina que trata no solo de la confusión organizada dentro del ámbito de lo visual y su representación, sino también de los funcionamientos adaptados al contexto, sus ventajas e inconvenientes; sobre todo en función de la consecución de unos objetivos más o menos eficientes aplicados a la actividad humana. Desde sus estadios primarios hasta otras manifestaciones culturales más avanzadas en las que, a partir de esta primera aproximación, cabe descubrir otra serie de valores de mayor calado. Sin olvidar distinguir entre la jerarquía del orden que eventualmente modifica (los fines), y los mecanismos de alteración de la imagen que le sirven como herramientas (los medios).

Porque es importante separar la atención que desata el mero efecto de la imagen, sujeta a modas pasajeras o parecidos de referencia, de la eficiencia que puede obtenerse desde su aplicación en múltiples campos. Defendiendo así otros sentidos de la utilidad que posee la capacidad de mimetizarse, y que sin duda van más allá de jugar a confundir mediante un aspecto determinado; por muy atractivo que esto nos parezca. Para destacar finalmente el valor de su funcionalidad a la hora de obtener resultados más significativos que los simplemente estéticos. E insistir en que el problema no pasa tan solo por parecerse a algo distinto para resultar inadvertido o ser mejor considerado, y así tener expectativas de perdurar. Sino a veces simplemente remedar aquello que ya está legitimado; cuyo valor reconocido garantiza la consideración respetuosa de la copia que lo interpreta y desarrolla, estableciendo ese devenir de réplicas que a partir del objeto original configura

cada una de las series en las que a menudo se ha estructurado la evolución de la producción artística (Kubler, 1.962)²⁰ y funcional.

Es cierto que vivimos momentos —quién sabe si también simplemente superficiales— que se interesan sobre todo por la superficie, por lo estrictamente visible, por la imagen sugerente o divertida que puede llegar a convertirse en cualquier cosa; desde un logotipo hasta incluso en un edificio. Con la consecuencia fatal de legitimar procesos de simple identificación visual que justifican cualquier resultado. Pero pensamos que el hecho artístico, independientemente de su escala, no debe circunscribirse a un simple juego de imitación de niños. No se trata de esconderse pretendiendo ser parte epidérmica de algo, sino de pertenecer a un contexto no solo de forma visual, sino también cultural, social, identitaria, e incluso reivindicativa... Es decir; sensible, coherente, comprometida y activa. Y probablemente así se encuentre ese deseado lugar en un mundo pleno de referencias que muchas mimesis superficiales buscan desde estéticas que si no frívolas, sí se encuentran la mayor parte de las veces vacías de contenido.

Y es que al margen del medio natural, cuyas características casi siempre fascinantes no dependen de nuestra voluntad y han de ser investigadas en profundidad por los naturalistas, podemos intentar aproximarnos al tema desde otras perspectivas, enfocando nuestra atención en los esfuerzos que el ser humano ha realizado para aplicar la mimética a sus creaciones y actividades. Con el fin de distinguir algunas que son útiles y pueden tener más recorrido, de aquéllas otras que simplemente se quedan con en el juego de nuestra percepción, y resultan la mayor parte de las veces efímeras. Es decir, y por utilizar un símil comprensible más propio de la lingüística; cualificando de forma diferencial las ideas y sus significados del mero virtuosismo en el uso de las palabras.

CONCLUSIONES:

DE LA CONFRONTACIÓN AL HUMANISMO... O DE LA POÉTICA DE LA SUPERVIVENCIA HACIA LA ECOPOÉTICA DE LA CONVIVENCIA.

A la vista de lo expuesto, podemos afirmar que la mimética es una herramienta de máximo interés en virtud de sus múltiples manifestaciones y posibilidades. Su amplio espectro es aplicable en diversos tipos de escenarios, desde los propios de la confrontación violenta, hasta otros más cercanos al humanismo, bien sean estos últimos domésticos o públicos. Desde una poética fundamentada en un parecido con la naturaleza para lograr una

²⁰ George Kubler. (1962) *La Configuración del Tiempo*. Nerea, 1.988

eficiencia particular a la hora de conseguir un objetivo concreto —parecido intimidante o desapercibimiento— hasta una ecopética en la que la identificación con la naturaleza persigue una eficiencia colectiva —mejorando así la calidad de vida de la comunidad—. El repaso por los distintos ejemplos expuestos así nos lo demuestra, y ofrece similitudes replicables para otros campos de estudio en virtud de una necesidad contrastada. Profundizar en su conocimiento nos es útil para comprender mejor alguna de sus claves, pero también para poder trasladarlas a nuestras actividades particulares de forma útil, al tomar ventaja de sus múltiples potencialidades.

En el mundo casi exclusivamente visual en el que nos ha tocado vivir, este hecho toma una dimensión extraordinaria, ya que cualquier apariencia óptica es relativamente fácil de reproducir al margen de las condiciones de su contexto, vaciando por lo tanto gran parte de su significado. Y así llegar a suplantar su auténtica realidad. Esto es algo que hoy en día ocurre de forma tan generalizada que tendemos a olvidar su trascendencia, ya que en lugar de ideas tan solo valoramos imágenes. Pero si creemos que los dispositivos se fundamentan y justifican de acuerdo con su utilidad y capacidad para construir significado y no en su simple apariencia, este hecho es de vital importancia. Por ello el peligro es quedarnos tan solo con una parte del mensaje, la más fácil de asimilar por ser la más superficial, sin extraer las diferentes consecuencias que configuran también su contexto, aportando de este modo un valor mayor. Porque la conclusión más general que estas líneas defienden es el valor de la mimética más allá de la apariencia, ya que además de generar eficiencia puede dotar de significados en función de su aplicación; y tiene múltiples formas de demostrarlo, no solo para las disciplinas basadas en la imagen.

Uno de estos incrementos de significado proviene de la reivindicación de una identidad con la realidad física del contexto en el que nos ubicamos al establecer un diálogo legible y lógico entre artefacto y naturaleza que parecía haber sido olvidado. Como hemos visto, sus aplicaciones parten de cuestiones básicas como el enmascaramiento o la desaparición perceptiva de elementos molestos, hasta otras mucho más complejas; como el parecido formal identificable con soluciones de referencia ya legitimadas por la historia; es decir, la copia. Para este último caso, y una vez abandonadas las reglas de la composición clásica, es posible que ciertas pautas propias de la naturaleza exploradas por la biomimética puedan servir como fundamentos de un orden diferente —y más eficiente— en la siempre difícil formalización del hecho construido.

Pero quizá una de las nociones básicas más interesantes sea que tal y como hemos visto que ocurre en el mundo natural, la mimética garantiza una mejor supervivencia; una

manera eficaz de legitimarse al perseverar en una función fortalecida gracias a su enraizamiento, demostrando así una mayor interacción con los distintos niveles perceptivos de nuestro entorno. También para la arquitectura y el urbanismo, que en este caso debiera ser considerada como condición para la permanencia —el eterno reto de las disciplinas constructivas—

Curiosamente esta cualidad ventajosa también puede tener el efecto contrario; y una mimética mal utilizada, como la que desgraciadamente se aplica exclusivamente por efecto de las modas, hace que en virtud de sus concesiones, llegue a resultar pernicioso; tanto en el mundo natural, en el campo de batalla, e incluso en los ámbitos doméstico y urbano. Resultando que las disciplinas visuales, pero también otras más utilitarias como la arquitectura y el urbanismo aparezcan menos consistentes y más ajenas a todo compromiso. Esto potencia el efecto devastador de una frivolidad sin otro fundamento que el exclusivamente estético. Es por lo tanto de suma importancia aplicar con verdadera razón de necesidad las muy diferentes características que puede aportar una cualidad que lejos de quedarse en un mero aspecto superficial, se manifiesta tan delicada como esquivada: pues así es como opera la mimética.

*Ya no vivimos en un periodo de
creación artística natural inconsciente
como la que propició anteriores
dictados arquitectónicos, sino más bien
en una era de investigación del pensamiento y de
reflexión personal consciente...*

Leo von Klenze

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, T. (1.978) *Minima Moralia*, Verso. (trans. E. F. N. Jephcott)

Arnheim, R. (1.954) *Art and Visual Perception; A Psychology of the Creative Eye*. University of California Press.

Baudrillard, J. (1.978) *Cultura y Simulacro (la precesión de los simulacros)* Kairos.

Benjamin, W. (1986) *Reflections. Essays, Aphorisms, Autobiographical Writings*. Edit. Peter Demetz, Schocken, NY

Darwin, C. (1.859) *El Origen de las Especies*.

Ferwati, M. S., Alsuwaidi, M., Shafaghat, A. & Keyvanfar, A. *Employing Biomimicry In Urban Metamorphosis Seeking For Sustainability: Case Studies* [en línea] Consultation data: dd-mm-aa. In: ACE: Architecture, City and Environment, 14 (40): 133- 162, 2019. DOI: <http://dx.doi.org/10.5821/ace.14.40.6460> ISSN: 1886-4805.

- Freud S. (1. 905) *Jokes and their Relation to the Unconscious*. Routledge. (trans. J. Strachey)
- Kubler, G. (1.988) *La Configuración del Tiempo*. Nerea. (Edic. Original 1.962 Yale University Press)
- Laugier, M. A. (1999) *Ensayo sobre la arquitectura*. (Traducción de L. Maure) Akal. (Edic. original 1753)
- Mead, G.H. (2015) *Mind, Self and Society*. Chicago University Press (first edition enlarged)
- Mumford, L. (2012) *La Ciudad en la Historia; sus orígenes transformaciones y perspectivas*. Pepitas de Calabaza. (Ed. Original 1961)
- Thayer, G.H. (1.909) *Concealing-Colaboration in the animal Kingdom*. Macmillan. (ilustrated by his father Abbot Thayer)
- Turchin, P. Currie T. E. Turner E. A. L. and Gavrillets, S. *War, space, and the evolution of Old World complex societies*. Edited by Charles S. Spencer, American Museum of Natural History, New York, NY, and approved August 27, 2013
- Vitruvio Polión, Marco. (2009) *Los diez libros de Arquitectura*. Alianza (Prólogo de D. Rodríguez)
- Wagensberg, J. (2.004) *La Rebelión de las Formas*. Tusquets.